

EXPOSICIÓN EN LA CAPITAL COLOMBIANA HASTA EL 21 DE MAYO

## “Lo bello y lo sublime”: catorce artistas chilenos en Bogotá

Abierta en el Museo de Arte Contemporáneo, la interesante muestra con artistas nacionales de diferentes generaciones es comisariada por Ernesto Muñoz.

MARILÚ ORTIZ DE ROZAS  
Desde Bogotá

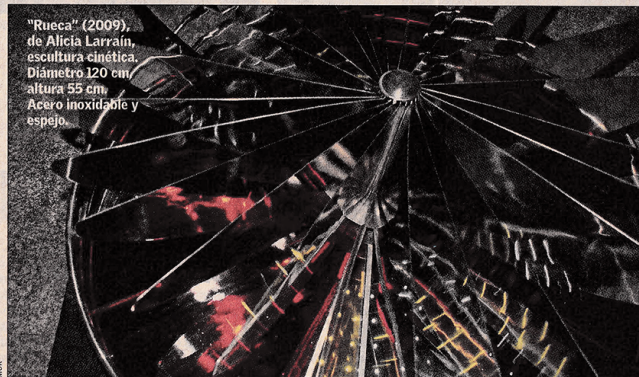
K ant plantea que los sentimientos más delicados se bifurcan en belleza y sublimidad, explica Ernesto Muñoz, el curador de la muestra “Lo bello y lo sublime”, sobre el tránsito del conjunto de eclécticas obras creadas por catorce artistas chilenos que participan en la muestra en Bogotá, la que incluye desde instalaciones hasta pintura, escultura, fotografía e hibridaciones.

Más, también alcanza la esfera de lo sublime la mística del espacio que los acoge: el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, MAC, que está cumpliendo medio siglo de vida. “Fue creado por el sacerdote Rafael García Herrerros, así como todo el barrio El Minuto de Dios, con 15 mil viviendas, teatro, centro de salud, radio, colegios y una universidad. Él pensaba que era fundamental que las personas tuvieran acceso a la cultura”, revela Gustavo Ortiz, director del museo.

Fruto de un encuentro de Ortiz y Muñoz en la pasada Feria Internacional de Arte de Bogotá, es que por primera vez se expone en este museo una muestra colectiva de creadores chilenos.

De las obras, una de las que más han llamado la atención es “Polvo y sombra” de Rodrigo Bruna, que se dibuja en el suelo de la planta baja de este edificio con forma de espiral. Recrea allí una imagen con café de grano

“Rueca” (2009), de Alicia Larraín, escultura cinética. Diámetro 120 cm, altura 55 cm. Acero inoxidable y espejo.



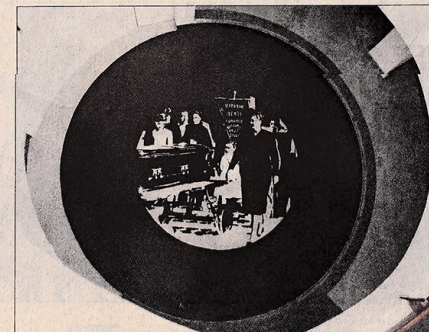
molido, impregnando el espacio con este cálido aroma, a la vez que todo polvo representa la fragilidad de nuestra condición humana. “La obra forma parte de una serie iniciada en 2014, realizada a partir de una fotografía del velorio de mi abuelo. La he reconstruido antes con tierra, pero aquí utilicé café adquirido a pequeños productores en mercados bogotanos”, revela Bruna. La instalación, redonda, se aprecia en toda su magnitud desde lo alto del MAC.

También circular, la escultura cinética de Alicia Larraín, “Rueca”, arroja destellos de luces desde el segundo nivel del museo. “La obra lleva los tres colores primarios y al girar producen los

secundarios, simbolizando el movimiento del hombre, con sus puntos de luz y sombra; a la vez que esta rueca alude a la que Gandhi usara para hilar su propio algodón”, explica la artista, que pronto la llevará a Madrid.

A su costado se exhibe “100 inviernos”, la última creación de Pedro Tyler a partir de reglas, esta vez de plástico, que somete al calor. Paradójicamente, las formas que logra evocan el hielo, cual estalactitas o ramas congeladas que surgen de la pared, fantasmales, sugiriendo mediciones imposibles. “En realidad es una alusión a la suspensión o congelamiento del tiempo, a la fragilidad”, explica Tyler, que la lleva luego a Buenos Aires.

Catalina Mena, que actualmente está exponiendo en Madrid, presenta un conjunto de cuchillos bordados con mariposas de colores, que remiten a la violencia de género. En tanto, Carolina Oltra imprime fotografías de un viejo lavatorio desahogado del barrio de Franklin en delicadas láminas de cobre. “Quise hacer un puente entre estos dos barrios, materializando estas imágenes en un mineral que simboliza la identidad chilena”, comenta ella. También en Franklin, Amelía Errázuriz recolectó juguetes usados que montó en una esfera colgante, como formando un lúdico mapamundi: “Me gusta rescatar objetos ol-



“Polvo y sombra”, de Rodrigo Bruna, instalación creada en el suelo a partir de café de grano molido. La obra llamó mucho la atención.



Los artistas en Bogotá: Rodrigo Bruna, Carolina Oltra, Pedro Tyler, Hernán Gana, el curador Ernesto Muñoz, Alicia Larraín, Francisco Peró, Amelía Errázuriz y Lorenzo Moya.

vidados, que en este contexto representan la pérdida de la infancia”, explica.

### MUESTRA HETEROGÉNEA

Contrastan con esta la obra de Hernán Gana, “Conversaciones en la carretera II” (serigrafía y acrílico sobre tela), que cuestiona el progreso encarnado en las autopistas; y la de Eugenia Vargas “Tan sólo una ilusión” (fotografías digitales), una alegoría de la incomunicación en nuestra era.

Asimismo, hay pinturas de gran formato: Teresa Ortúzar trata con acrílicos y collages a siete destacadas artistas y escritoras latinoamericanas en medio de una exuberante selva. Lorenzo Moya

plasma *in situ* un paisaje de nuestra cordillera central, del cual surge un personaje femenino y un florero flotante que realizan el onirismo de unos textos grabados en la tela. En tanto, Catalina Prado compone una magistral oda al fuego, también en óleo sobre tela.

Finalmente, se exhibe una cruz mural tejida con diarios, de Andrés Vio; extensos lienzos colgantes donde se imprimen fotografías de la plaza Bolívar de Bogotá, intervenidas con aguas y acciones de la naturaleza, de Ángela Wilson; y “Habitat del mundo”, de Francisco Peró. Esta última tiene diferentes capas de lectura, literalmente, pues siluetas acrílicas se superponen a figuras y textos creados en la tela.

Tipo de documento: Prensa

Autor: Marilú Ortiz de Rosas

Título: Lo bello y lo sublime: catorce artistas chilenos en Bogotá

Fecha: sábado 23 de abril de 2016

Descripción: Nota de prensa, El Mercurio (Cultura), Santiago

Procedencia: Archivo personal Rodrigo Bruna